

Bomboiza, Ecuador

Una lucha sutil

Ecuador es un país rico, tan rico en especies como pocos en el mundo. El pequeño país andino de América del Sur alberga once regiones identificadas con aves endémicas y seis centros con una singular biodiversidad y plantas endémicas. Hasta ahora, el gobierno ecuatoriano ha identificado 44 áreas protegidas, lo que equivale al 20% de la superficie del país.

Sin embargo, también en los *hotspots* megadiversos, esta gran diversidad ecológica se encuentra amenazada por intereses nacionales, económicos y privados. Por ello, los indígenas Shuar y Achuar del sudeste de Ecuador intentan conservar su enclave biodiverso.

Una alfombra aparentemente interminable de arbustos, helechos, árboles y matorrales cubre los cerros y las montañas que rodean a Bomboiza. El pequeño asentamiento está situado en las estribaciones orientales de la Cordillera de los Andes, la cual se eleva hasta los 2900 metros y forma la frontera natural entre Ecuador y Perú. Aquí se extienden, entre otras, las últimas existencias de bosque húmedo de baja montaña.

En esta región, también se registró el 38,5% de las especies de mamíferos, 13% de las especies de anfibios, 38% de las especies de aves y aproximadamente el 10% de las especies de plantas del Ecuador. Esto es sorprendente, por cuanto la Cordillera del Cóndor abarca solamente el 2,6% de la superficie total del país. Los científicos descubrieron allí 2.030 especies de plantas, 142 especies de mamíferos, 613 especies de aves, 9 especies de reptiles y 56 de sapos y ranas. Botánicos y zoólogos asumen que la lista está aún inconclusa.

Sin embargo, toda esta belleza de la naturaleza –esta diversidad de vida– está en riesgo. La evidencia de grandes yacimientos de cobre y oro en la Cordillera del Cóndor hizo que las empresas mineras internacionales aparecieran en escena, las cuales están ahora en posesión de licencias de explotación en gran parte de la cordillera. A ello se agrega que el Estado ecuatoriano facilitó la afluencia de colonos a esta región. Estos colonos talan la selva con el fin de practicar inadecuadamente la agricultura y ganadería. Para ellos, la biodiversidad no tiene un valor agregado perceptible.

Esta región única está habitada por aproximadamente 160.000 Shuar, el segundo pueblo indígena más numeroso de Ecuador, y 5.000 Achuar. Con el correr del tiempo, una gran parte se adaptó a la sociedad de la civilización occidental, pero existe un fuerte grupo que trabaja intensamente para continuar con su modo de vida tradicional.

Éstos son apoyados especialmente por la estación de misioneros católicos de la Orden de los Salesianos en Bomboiza. En el internado fundado por ellos “Instituto Superior Pedagógico Intercultural Bilingüe Shuar – Achuar” (ISPEDIBSHA) se forma a 328 niños y jóvenes Shuar y Achuar de entre 11 y 18 años de edad, para que protejan la biodiversidad y rescaten la propia cultura. La Cooperación Técnica Alemana (GTZ), por encargo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ), asesora a la institución ISPEDIBSHA y, por ende, a los Shuar y Achuar.

Texto: Oliver Hölcke; oliver-andre.hoelcke@gtz.de, Quito, Ecuador

El plan de estudios incluye la lectura y escritura en español, así como también en Shuar. Además, a estos jóvenes (180 varones y 148 mujeres) se les imparte las asignaturas de agroforestería, matemática, danza y música tradicionales, y también biodiversidad. La enseñanza práctica es impartida en el orquideario y en el jardín etno-botánico de 6 ha, el cual fue sembrado hace cinco años por los alumnos, con el asesoramiento de la GTZ. Ellos cuidan y administran el jardín, donde se encuentran actualmente 361 especies de plantas utilitarias, medicinales y espirituales provenientes del entorno inmediato. Los alumnos aprenden, en teoría y práctica, el valor de aprovechamiento cultural, medicinal y económico de dichas plantas.

Fernando Najamtai, Shuar de 23 años de edad, es el mayor del internado. “Aquí aprendo acerca de nuestras numerosas plantas, para que dicho conocimiento, al igual que nuestras formas tradicionales de cultivo no se pierdan”. Luego de su capacitación, quiere quedarse en la escuela y enseñar a otros alumnos. Es uno de los 84 internos que viven en el internado, porque las casas de sus familias están demasiado lejos o son de difícil acceso dentro de la región amazónica. Solamente en los dos meses de vacaciones escolares, puede visitar a sus padres, oportunidad que aprovecha para llevar plantas del jardín etno-botánico, las cuales han caído en el olvido en su comunidad de origen. Éste es uno de los principios fundamentales de la escuela y forma parte de la capacitación. Las estacas llevadas son sembradas en los huertos (*ajas*) o en el jardín medicinal, explicando a los miembros de la comunidad acerca de su utilización, efectos y métodos de cultivo. A su regreso, trae consigo plantas que tal vez ya no sean conocidas en otras comunidades. Entretanto, 90 comunidades han participado de este intercambio de semillas y de la difusión de conocimiento sobre los múltiples usos de las plantas del bosque tropical.

El punto culminante de esto es el mercado indígena anual, que tuvo lugar por cuarta vez en ocasión del Día de la Biodiversidad, en el cual aproximadamente 600 indígenas expusieron artesanía, productos agrícolas biodiversos, plantas medicinales y espirituales, intercambiando semillas y, a veces, vendiéndolas.

Una parte del proyecto apoyado por la GTZ intenta fortalecer aún más la importancia de estos huertos tradicionales (*ajas*) dentro de las comunidades Shuar. En las *ajas*, ubicadas en las laderas, al borde de los ríos o en las planicies, los Shuar dan continuidad a la biodiversidad natural de su tierra. Las 130 especies de plantas crecen en superficies relativamente pequeñas, de manera aparentemente silvestre y desordenada. A través de esta combinación, el suelo permanece fértil por muchos años, no se necesita un sistema de riego artificial, debido a las constantes lluvias y las plantas se mantienen resistentes a las plagas. Particularmente las mujeres Shuar se han fortalecido en este sistema y lo transmiten, intercambiando mutuamente sus cocimientos, y también las semillas, con otros pequeños campesinos indígenas. Este enriquecimiento de la agro-biodiversidad aumenta la diversidad de las especies, hace que los indígenas sean menos dependientes de los productos farmacéuticos y contribuye a la seguridad alimentaria, a la nutrición variada y a la diversidad cultural. Este sistema sirve también para enseñar a los Shuar y Achuar de la zona una alternativa sostenible, para que, a largo plazo, no dependan de emprendimientos extractivos (concesiones forestales, empresas auríferas y cupríferas).

Oliver Hölcke

Texto: Oliver Hölcke; oliver-andre.hoelcke@gtz.de, Quito, Ecuador

Inventario

Biodiversidad extrema

Alrededor de 50 representantes de diferentes ministerios ecuatorianos, de institutos nacionales, de la embajada alemana en Quito, políticos locales, así como también la prensa nacional e internacional (entre éstos la ZDF), llegaron el 15 y 16 de mayo, en ocasión del Día de la Biodiversidad, a Bomboiza, Provincia de Morona Santiago. Los alumnos del internado “Instituto Superior Pedagógico Intercultural Bilingüe Shuar – Achuar” (ISPEDIBSHA) llevaron a los visitantes al orquideario que exhibe 230 especies de orquídeas, pero también 30 especies de bromelias de los alrededores de la escuela. Los visitantes tuvieron la oportunidad de admirar las raras especies de orquídeas originarias de Ecuador *Maxillaria bomboizensis*, *Dodsonia falcata* y *Mormodes variabilis*. En el jardín etno-botánico, los visitantes encontraron, entre las 360 especies, la vainilla cultivada (*Vanilla odorata*), la papa aérea (*Dioscorea bulbifera*) y la planta medicinal cípero (*Cyperus prolixus*), cuyos brotes ayudan a mejorar los trastornos digestivos, la especie de liana utilizada en ceremonias espirituales (*jungle vine*) *Banisteriopsis Caapi*, la especie de calabaza *Lagenaria siceraria*, así como también una especie de árbol de pan que solo crece en Ecuador (*Batocarpus orinocensis* Karst.).

El programa incluía también la visita a un huerto tradicional (*aja*) de la comunidad Shuar. Allí los visitantes se informaron acerca de los métodos de cultivo biodiversos. En pequeñas superficies, crecen hasta 130 especies de plantas diferentes, entre ellas bananas (*plátano*), papayas, raíces rojas y blancas, espinaca (*espinaca shuar*), siete diferentes tipos de papa, arrurruz (*Pinia Shuar*), maní y mandioca (*Yuca*).

Con las *ajas*, los Shuar demuestran que una agricultura sin monocultivo, tala, alineación y agroquímicos también puede satisfacer sosteniblemente a cientos de familias. En este caso, la seguridad alimentaria también funciona conforme a la biodiversidad.

Al mismo tiempo, en ISPEDIBSHA tuvo lugar un mercado indígena “Exposición Sabores y Saberes“, en el cual los visitantes no solamente observaron un programa cultural con danzas y cantos de los Shuar, sino que se informaron, en más de 200 puestos, acerca del gran número de productos agrícolas cultivados por los indígenas.